

tra Eneas. Estos indios le daban al dios Tlaloc, por su embajador, al dios Quetzalcohuatl; y era la causa, porque algunos días o meses, antes que comiencen las aguas, comienzan unos vientos recios que duran hasta que ellas comienzan y es ordinariamente por cuaresma. Y con esto queda suficientemente probado ser el mismo demonio el uno que el otro, Neptuno Tlaloc y Tlaloc Neptuno; pero la diferencia está, en que Neptuno fue hombre nacido de mujer y engendrado de hombre, como por historia verdadera tienen muchos historiadores, en especial Lactancio Firmiano,¹⁰ que trata de su padre Saturno, y Eusebio;¹¹ pero Tlaloc fue dios imaginario de estos indios, que aun en esto parece que pudieron ser éstos notados de mas juicio, pues ya que erraron fue menor su yerro, por cuanto la verdadera divinidad es incorpórea, y los que la ponen en quimeras o cosas espirituales, que no sea Dios verdadero, ya que mienten y van descaminados, no tanto como los ciegos y locos que la ponen en los hombres mortales como ellos y tan pecadores como ellos.

CAPÍTULO XXIV. *Del dios Quetzalcohuatl, el cual tuvieron estas gentes indianas por dios del aire, y se dicen muchas cosas que le atribuyeron*



QUETZALCOHUATL QUIERE DECIR PLUMAJE DE CULEBRA o culebra que tiene plumaje, y estas culebras, cuyo nombre dieron estos indios a este su dios, se crían en la provincia de Xicalanco, que está en la entrada del reino de Yucatán, yendo de la de Tabasco. Este dios Quetzalcohuatl fue muy celebrado de los de la ciudad de Cholulla y tenido en aquel lugar por el mayor de todos. Este Quetzalcohuatl, según historias verdaderas, fue gran sacerdote en la ciudad de Tula, que de allí fue a Cholulla, y no como dice el obispo fray Bartolomé de las Casas, en su *Apología*, escrita de mano, de Yucatán, aunque fue allá, como después diremos. Dicen de él que era hombre blanco, crecido de cuerpo, ancha la frente, los ojos grandes, los cabellos largos y negros, la barba grande y redonda. Este Quetzalcohuatl dicen los naturales que era grande artista y muy ingenioso, y que les enseñó muchas de las artes mecánicas, en especial el arte de labrar piedras preciosas, que son chalchihuites, que son unas piedras verdes, que estimaban en mucho precio; también para fundir plata y oro y hacer otras cosas, que como le vieron los indios de tan grande ingenio, le tuvieron en grande estimación y lo reverenciaban como a rey en aquella ciudad; y así fue, que aunque en lo temporal era el que gobernaba un señor llamado Huemac, en lo espiritual y eclesiástico este Quetzalcohuatl era supremo y como pontífice máximo.

Fingen los que mucho quieren engrandecer a este su dios, que tenía unos

¹⁰ Lactan. de Institu. lib. 1. cap. 15.

¹¹ Euseb. de Preparat. Evang. lib. 2. cap. 19.

palacios hechos de piedras verdes, como esmeraldas; otros hechos de plata, otros de conchas coloradas y blancas, otros de todo género de madera, otros de turquesas, otros de plumas preciosas y ricas. Dicen también haber sido muy rico y que le sobraba todo cuanto había menester. Dicen que sus vasallos le eran muy obedientes y que eran muy ligeros, que se llamaban Tlanquacemilhuique; y que cuando querían hacer algún llamamiento en el reino y dar aviso de alguna cosa que Quetzalcohuatl mandaba, se subía el pregonero en una sierra alta, que está junto de la ciudad de Tuilla, llamada Tzatzitepec, donde a grandes voces pregonaba lo que Quetzalcohuatl ordenaba y mandaba; y que estas voces se oían por espacio de cien leguas y más, hasta las costas de la mar, y esto afirman por verdad; y refiriendo esto el padre fray Bernardino de Sahagún, dice que estando en la ciudad de Xuchimilco oyó una noche a deshora una voz semejante y que le pareció que era voz que pasaba todos los términos y límites humanos; y que preguntando otro día, de mañana, ¿que qué voz era aquella tan grande?, le respondieron los indios, que de la tecpan o comunidad llamaban a los macehuales para que fuesen a trabajar a los maizales. Si es verdad que esta voz se oía de tan lejos, ya se ve que no podía ser humana, sino con arte e invención del demonio, que la dilataba o fingía en aquellas partes donde los llamamientos se hacían y cosas se mandaban; y puede creerse esto por verdad y por cosa que así pasaría, pues este engañador, así como en otras cosas los engañaba, también los traería engañados en esto. Dicen que en aquellos tiempos que él los señoreaba, era abundantísimo el maíz y las calabazas grandes de una braza y muy gruesas, y que subían por ellas como por árboles las mazorcas de el maíz, tan grandes y gruesas, que sola una era bastante carga de una persona, y todas las otras semillas eran abundantísimas y muy crecidas. Que sembraban y cogían algodón de todos colores, blanco, colorado, encarnado, amarillo y otras muchas y varias colores; y que en el mismo pueblo de Tula, se criaban muchas y diversas especies de pájaros, como son xiuhtototl, quetzaltototl, zaquan, tlauhquechol y otras muchas aves, que cantaban dulce y suavemente; había árboles de cacao de todo género, que sus vasallos eran muy ricos y que no les faltaba nada, y que no padecían hambre, ni mengua alguna; que Quetzalcohuatl hacía penitencia, punzando sus piernas y sacándose sangre con que ensangrentaba las puntas del maguey, y se lavaba a media noche en una fuente que se llamaba Xiuhpacoya; y de él dicen que tomaron esta costumbre los sacerdotes y ministros de los ídolos mexicanos.

Estando pues Quetzalcohuatl con esta pompa y majestad, gozando de su buena fortuna,¹ dicen los indios que un grande mágico, llamado Titlacahua (que es nombre de otro dios, como dejamos dicho), fue a Tula, y que tomando forma y figura de viejo, entró a ver a Quetzalcohuatl y, saludándose los dos, el viejo fingido dijo: señor, porque sé vuestros intentos y cuanto deseáis cierta partida a tierras apartadas de éstas, y también porque supe de vuestros criados que andáis indispuerto y falto de salud, os he traído cierta bebida, que bebiéndola conseguireis el fin de vuestros intentos,

¹ V. Tomo I. cap. 13 y cap. 15. lib. 4.

que será ir a los reinos que deseáis y tener salud cumplida para poder hacer esta jornada, y juntamente no se os acordará de las fatigas y trabajos de la vida, y de cómo sois mortal. Viendo Quetzalcohuatl descubiertos sus intentos por este fingido viejo le preguntó, ¿que dónde había de ir?, a lo cual Titlacahua le respondió: que estaba ya determinado por los supremos dioses, que había de ir a los reinos de Tlapalla y que esto era inevitable, porque estaba allá otro viejo que le estaba aguardando. Como oyó esto Quetzalcohuatl dijo que era así, que lo deseaba mucho, y que si la jornada se había de hacer por aquel medio, que fuese muy en hora buena; y tomando el vaso en la mano bebió el licor que en él venía. La causa de persuadirse este Quetzalcohuatl tan fácilmente a lo que Titlacahua le decía, fue de-sear sumamente hacerse inmortal y gozar la vida perpetuamente, y para este fin hacía todas las diligencias imaginables. Esto corrió muy en general entre estos mexicanos, como lo testifica el padre Sahagún; y por esta causa se persuadió fácilmente Motecuhzuma a que sería él, cuando supo la llegada de los españoles a la costa, como decimos en su libro.² Y creía en esta ocasión, este Quetzalcohuatl, que este viejo le había de dar certidumbre de este negocio. Después de haber bebido este brebaje, quedó Quetzalcohuatl fuera de sí y sin juicio y comenzó a llorar triste y amargamente; y luego se le movió el corazón y se determinó a ir a aquella parte que se llamaba Tlapallan. Con esta determinación que ya tenía (con el embuste y encanto del nigromántico) hizo quemar todas las cosas que tenía hechas de plata y conchas y enterró otras cosas preciosas dentro de las sierras y barrancas de los ríos; y como era nigromántico, convirtió los árboles de cacao en otros que no lo eran, que se llaman mizquitl; y mandó a todas las especies de aves, que allí le solazaban y daban placer, que se fuesen delante hasta la tierra de Anahuac, que dista más de cien leguas de Tula; y luego Quetzalcohuatl se puso en camino, dejando su ciudad, perseguido de este nigromántico y hechicero que le había vencido; y llegando a un lugar que se llama Quauhtitlan, estaba allí un árbol grande, grueso y muy crecido, y arrimándose a él pidió a uno de sus pajes un espejo, y mirándose en él vídose más viejo de lo que antes era y dijo: ya estoy viejo, y por esto se nombró, desde entonces, aquel lugar Huehuequauhtitlan, que quiere decir junto al árbol viejo, o de el viejo; y tomando piedras apedreó el árbol, y todas las metía dentro del tronco, que permanecieron así por muchísimos años. Pasó de este lugar y por todo el camino que iba le iban tañendo flautas y otros instrumentos muchas de las gentes que llevaba. Llegó a otro, que es un cerro junto del pueblo de Tlalnepantla, dos leguas de esta ciudad de Mexico, donde se sentó en una piedra y puso las manos en ella y las dejó estampadas, que hasta el día de hoy se ven las señales de todo en ella; y tienen por cosa muy averiguada los moradores convecinos de este lugar haberlas hecho Quetzalcohuatl, y yo lo he preguntado, con particular inquisición, y así me lo han certificado, demás de tenerlo escrito con mucha puntualidad de muy fidedignos autores; y así se llamó entonces

² Tomo 1. lib. 4. cap. 14 y 15.

aquel lugar, y se llama de presente Temacpalco, que quiere decir en la palma de la mano.

Yendo, pues, Quetzalcohuatl su jornada camino de la costa para el reino de Tlapalla, hízose encontradizo con él el nigromántico Titlacahua con otros dos que también habían sido en el embuste de Tula (con otros muchos que hicieron para destruir aquella ciudad, como en otro lugar decimos)³ sólo a fin de estorbarle el viaje e impedirle la jornada; y preguntándole ¿que dónde iba?, le respondió, que a Tlapalla. Y dijéronle ¿pues a quién dejáis encomendado el reino de Tula, y quién hara penitencia en él? A esto respondió, que ya no estaba esto a su cuidado, porque le cumplía ir en seguimiento de su camino; y preguntándole ¿a qué iba a aquellas tierras?, respondió, que habían venido a llamarle de parte del señor de ellas, que era el sol. Esta fábula o embuste corrió muy en general entre estos indios mexicanos; y dice el padre fray Bernardino de Sahagún, que en la ciudad de Xuchimilco le preguntaron algunos indios, ¿que dónde era Tlapallan?, y que les respondió, que no sabía, ni tampoco entendió el intento de la pregunta, porque aún no sabía estas cosas, porque fue cincuenta años antes que lo escribiera, que vino a ser a muy pocos años después de su conversión y entrada del evangelio en estas tierras; y dice más: que entonces ellos andaban dando tientos para ver si nosotros los religiosos y españoles sabíamos algo de aquellas antiguallas que ellos tenían.

Viendo pues los hechiceros la determinación y engaño a que se había persuadido Quetzalcohuatl, no hicieron más instancia en detenerle, pero obligáronle a que dejase los instrumentos que consigo llevaba de todas las artes mecánicas y algunos oficiales de ellas, para que ya que se iba no faltasen estas cosas en esta indiana república; y luego Quetzalcohuatl echó en una fuente todas las joyas ricas que llevaba consigo, y desde entonces se llamó aquella fuente Cozcaapan, que quiere decir agua de sartales o cadenas preciosas, y ahora se llama Coaapan, que quiere decir en el agua de la culebra; y debió de ser, porque este hombre se llamaba Quetzalcohuatl, que quiere decir culebra emplumajada. De esta manera fue caminando, sufriendo algunas molestias de estos encantadores sus enemigos, hasta llegar a Cholulla, donde fue recibido (como en otra parte decimos)⁴ y después adorado por dios. Aquí estuvo mucho tiempo, y después que fue echado de aquí quedó tan viva su memoria que le adoraron por dios, y esto por tres razones, la primera, porque les enseñó el oficio de la platería, el cual nunca hasta entonces se había sabido ni visto en aquella tierra, de lo cual todos se precian o se preciaban en esta tierra los vecinos de esta dicha ciudad. La segunda, porque nunca quiso ni admitió sacrificios de sangre de hombres muertos, ni animales, sino solamente de pan y rosas y flores y perfumes y otros olores. La tercera, porque vedaba y prohibía con mucha eficacia las guerras, robos y muertes y otros daños que se hiciesen unos a otros. Dicen que cuando quiera que nombraban delante de él muertes o

³ Tomo I. lib. 1. cap. 14.

⁴ Tomo I. lib. 3. cap. 7.

guerras, o otros males tocantes a daños de los hombres, volvía la cara a otra parte y se tapaba los oídos por no verlos ni oírlos. También se alaba en él que fue castísimo y honestísimo y en muchas otras cosas muy moderado.

Era en tanta reverencia y devoción tenido este dios y tan visitado y reverenciado con votos y peregrinaciones en todos estos reinos, por sus prerrogativas, que aun los mismos enemigos de la ciudad de Cholulla prometían venir en romería a cumplir sus promesas y devociones y venían seguros; y los señores de las otras provincias o ciudades tenían allí sus capillas y oratorios y sus ídolos o simulacros, y sólo éste entre todos los otros dioses se llamaba en aquella ciudad señor por excelencia. De manera que cuando juraban o decían por nuestro señor, se entendía por Quetzalcohuatl y no por otro alguno, aunque había otros muchos que eran dioses muy estimados; todo esto por el amor grande que le tuvieron y tenían por estas tres razones dichas; y la que es muy verdadera y general es porque a la verdad, el señorío de este Quetzalcohuatl fue suave y no les pidió en servicio sino cosas ligeras y no penosas y les enseñó las que eran virtuosas, prohibiéndoles las malas, nocivas y dañosas, enseñándoles también a aborrecerlas.

De esto parece (y parecerá más claro abajo) que los indios que hacían y hacen sacrificios de hombres, no eran ni son de voluntad, sino por miedo grande que tienen al demonio, por las amenazas que les hacía, que los había de destruir y dar malos temporales y muchos infortunios si no cumplían con él el culto y servicio que por tributo y señal de su señorío le debían, por el derecho que tantos años atrás sobre aquestas gentes ha pretendido tener adquirido. Afirman haber estado con ellos veinte años cumplidos, después de los cuales se fue siguiendo su camino a los reinos de Tlapallan, llevándose consigo cuatro mancebos principales y virtuosos de la misma ciudad, y desde Coatzacoalco, provincia distante de esta ciudad ciento y cincuenta leguas hacia la mar, los tornó a enviar; y entre otras doctrinas que les dio, fue que dijesen a los moradores de la ciudad de Cholulla que tuviesen por cierto que en los tiempos venideros habían de venir por la mar, de hacia donde sale el sol, unos hombres blancos, con barbas blancas como él y que serían señores de estas tierras, y que aquéllos eran sus hermanos; y así estos indios siempre esperaron que se había de cumplir aquella profecía, y cuando vieron a los cristianos luego los llamaron dioses (como en su lugar decimos),⁵ hijos y hermanos de Quetzalcohuatl; aunque después que conocieron y experimentaron sus obras, no los tuvieron por celestiales, porque en aquella ciudad fue señalada (y no otra hasta entonces igual en las indias, y por ventura, ni en mucha parte del mundo) la matanza que los españoles hicieron.

• Otros dicen que siempre creyeron los de Cholulla que había de volver a gobernarlos y consolarlos; y que cuando vieron venir los navíos de los españoles, decían que ya tornaba su dios Quetzalcohuatl, y que traía por la mar los templos en que había de morar; mas cuando desembarcaron

⁵ Tomo I. lib. 4. cap. 13 y cap. 17. y 21.

dijeron, muchos dioses son éstos, no es nuestro dios Quetzalcohuatl. Aquellos cuatro discípulos que tornó a enviar Quetzalcohuatl del camino, los recibieron los de la ciudad luego por señores, dividiendo todo el señorío de ella en cuatro tetrarchías o principados, cada uno de los cuales tenía la cuarta parte de el señorío de aquella provincia, habiéndose regido hasta entonces con gobierno político y no real.

Éste era el dios del aire y tenía su templo en forma redonda y era muy sumptuoso. Los antiguos hicieron diosa del aire a Juno, por ser hermana de Júpiter; y a éste dice Cicerón,⁶ que dieron el gobierno del cielo, según lo platicaron Ennio⁷ y Eurípides,⁸ y a Juno le dieron el aire, por la semejanza y cercanía del lugar; porque así como son personas muy conjuntas dos hermanos, por estar el uno al otro muy vecino, sin que haya sangre ni grado mayor de por medio (por ser entrambos nacidos de un tronco), así lo están el cielo y el aire (aunque media el fuego) y atribúyese a mujer por su blandura y delicadeza. Éstas son palabras de Cicerón.⁹ Por esto mismo los indios aplicaron a Quetzalcohuatl el aire, por la blandura y suavidad de condición que tenía para con todos, no queriendo las cosas ásperas y desabridas que otros estimaban y apetecían. De manera que el dios del aire, que entre estos indios era Quetzalcohuatl, lo fue entre los antiguos gentiles Juno, y quien miente en lo esencial, que es atribuir a las criaturas la deidad que no tienen, no es mucho que mienta en lo acesorio, haciéndolo mujer o hombre, que ni el uno ni el otro fueron dioses ni tuvieron poder en el aire, como confesamos del verdadero Dios nuestro y en su hijo Jesucristo, el cual en cierta borrasca de mar que hubo, donde iba en un barquillo navegando con sus discípulos, en cierta ocasión le mandó cesar y que la tormenta parase, y así se cumplió e hizo.¹⁰

Hemos de advertir que fue este Quetzalcohuatl muy amigo de la cultura y ceremonias de la adoración de los ídolos, y él mismo ordenó muchos ritos y ceremonias y fiestas de los dioses; y tiénese por cierto que éste hizo el calendario. Tenía sacerdotes que se llamaban quequetzalcohua, que quiere decir los religiosos y sacerdotes de la orden de Quetzalcohuatl. Dejo mucha memoria de sí entre estas gentes; y dicen que las mujeres que eran estériles y mañeras, haciendo ofrendas y sacrificios a este dios, luego se hacían preñadas. Era (como decimos) dios de los vientos, porque le atribuían el poder mandar a los vientos que ventasen o dejasen de ventar. También decían que este Quetzalcohuatl barría los caminos, para que viesen a llover los dioses tloques; esto imaginaban, porque ordinariamente un mes o más antes que comiencen las aguas hace recios vientos en toda esta Nueva España. Dicen de este dios Quetzalcohuatl que, viviendo en esta vida mortal, vestía de vestiduras largas hasta los pies, por honestidad, con una manta encima sembrada de cruces coloradas. Tenían ciertas piedras verdes suyas con grande veneración estos de esta ciudad, y con grande

⁶ Cicer. in Orat. Pro Resci. Virgil. Geor. 4.

⁷ Enius Annal. lib. 1.

⁸ Eurip. in Cyclope.

⁹ De Nat. Deorum li. 2.

¹⁰ Luc. 8, 73. et seq.

veneración las guardaban y estimaban como reliquias, y la una de ellas tenía semejanza de cabeza de mona, muy sacada al natural. En la ciudad de Tula tenía un templo muy sumptuoso y grande, con muchas gradas y tan angostas, que no cabía un pie en ellas. Su imagen tenía la cara muy fea y la cabeza larga y muy barbado; teníanla echada y no en pie y cubierta de mantas, y dicen que lo hicieron en memoria de que otra vez había de volver a reinar, y en reverencia de su mucha majestad debían de tener cubierta su figura; y el tenerla echada debió de significar su ausencia, como el que duerme, que se acuesta para dormir y que en despertando de aquel sueño de ausencia se levantaría a reinar. Los de Yucatán veneraron y reverenciaron a este dios Quetzalcohuatl y le llamaron Kukulcan; y decían haber llegado allí de las partes del poniente (que es de estas partes, porque respecto de ellas, está Yucatán al oriente). Decían de éste, que descendían de él los reyes de Yucatán, que llamaron cocomes, que significa odores.

CAPÍTULO XXV. *De la diosa Centeutil, por otro nombre Tonacayohua, dicha de los antiguos Ceres*



ENÍAN ESTAS GENTES INDIANAS UNA DIOSA que se llamaba Centeutil, que quiere decir diosa del centli, que es la mazorca de maíz o trigo de estas Indias, la cual se llamaba también Tonacayohua, que quiere decir de los panes y mieces, que es la misma que Ceres, tan celebrada de los antiguos. A esta diosa tenían en grandísima reverencia y veneración, en especial los de la provincia de los totonacas y la obedecían en todo. Dicen que de ordinario hablaba la imagen de esta diosa con sus quacuiles o sacerdotes sumos (como en otra parte decimos); vénele muy bien el nombre con el efecto a esta Ceres indiana, porque como decimos, se llama Tonacayohua, que quiere decir la sustentadora de nuestra carne, que propiamente querrá decir, la que sustentando el cuerpo con mantenimiento, le sustenta también en la vida, porque el manjar es causa de la conservación de la vida; esto mismo significa Ceres, porque según San Isidoro,¹ es tanto como decir: *quasi creans res*, engendradora de una cosa; y es así, que engendra substancia en el cuerpo y quiere decir que Ceres cría todas las cosas; y es así, porque entendiéndose por la tierra (como se entiende ella) es la que hace fructificar todas las plantas y semillas; y según Tulio,² *quasi gerens*, quiere decir Ceres se llama, porque todas las cosas engendra; y San Fulgencio,³ dice que Ceres significa contento o gozo; y por esto la hacían diosa del trigo, porque donde hay abundancia de frutos tienen contento; de manera que todas las naciones han reconocido a esta diosa y la han atribuido los panes. Y la causa de tenerla en tan grande estimación y de serlos muy devotos y servidores era porque no quería reci-

¹ Lib. 8. Ethymol. de Diis. Gent.

² Lib. 2. de Nat. Deorum.

³ Fulgent. Mythol.